

ISSN: 2340-9096
<https://dx.doi.org/10.17561/rtc.n18.5>

Variaciones artísticas no exactas

Non-exact artistic variations

María del Rocío Muñoz Rodríguez

Rocío Guzmán Company, España
rocioguzmanmusic@gmail.com

Recibido 18/11/2019 Revisado 13/02/2020
Aceptado 13/02/2020 Publicado 31/07/2020

Resumen:

Presento en este primer ensayo unas reflexiones sobre lo que la experiencia artística es para mí. Manifestando el arte como acción, nombrando a la obra como guía en el misterio del proceso creativo y mencionando la implicación ética y política de todo quehacer artístico en su doble faceta de finitud y trascendencia.

Abstract:

In this first essay, I am presenting my thoughts on what the artistic experience means to me. Art is manifested as action; the work becomes the guide to the mystery of the creative process and the ethical and political implications of the relevance and finiteness of all artistic endeavours are considered.

Sugerencias para citar este artículo,

Muñoz Rodríguez, María del Rocío, (2020). Variaciones artísticas no exactas. Tercio Creciente, 18, págs. 75-84. <https://dx.doi.org/10.17561/rtc.n18.5>

MUÑOZ RODRÍGUEZ, MARÍA DEL ROCÍO. Variaciones artísticas no exactas. Tercio Creciente, julio 2020. nº 18, pp. 75-84, <https://dx.doi.org/10.17561/rtc.n18.5>

ISSN: 2340-9096
<https://dx.doi.org/10.17561/rtc.n18.5>

Palabras Clave: Arte, Proceso Creativo, Música, Gestión Cultural, Compromiso Artístico, Inspiración, teoría del arte.

Key words: Art, creative process, music, cultural management, artistic engagement, inspiration, art theory.

Sugerencias para citar este artículo,

Muñoz Rodríguez, María del Rocío, (2020). Variaciones artísticas no exactas. Tercio Creciente, 18, págs. 75-84. <https://dx.doi.org/10.17561/rtc.n18.5>

MUÑOZ RODRÍGUEZ, MARÍA DEL ROCÍO. Variaciones artísticas no exactas. Tercio Creciente, julio 2020. nº 18, pp. 75-84, <https://dx.doi.org/10.17561/rtc.n18.5>

1. Introducción

He sido invitada a escribir un texto que explique mi práctica artística a modo de introducción de la asignatura que imparto en el master de “Gestión y dinamización socioeducativa de las artes” en la Universidad de Jaén.

No encuentro mucho sentido en hacer un tratado metodológico de lo que podríamos denominar “técnicas del movimiento y la voz”. Escribir un manual sobre las prácticas que configuran mi aprendizaje y visión escénica sería hablar de las herramientas que he ido adquiriendo con el tiempo, resultado de mi aprendizaje e intuición. Y estas herramientas han ido y actualmente siguen cambiando y desarrollándose.

Me interesa, más bien, atisbar los motores que impulsan mi práctica artística.

Nombrarme en cuanto a las ideas, valores, y conceptos que intervienen en mi visión del hecho artístico es, de algún modo, traicionar uno de los valores sobre los que se sostiene mi visión del arte, basado en un constante cuestionamiento.

Hablar de mi universo artístico, del concepto de creación y de la forma en que conformo mi modo de accionar puede parecerse a un paisaje desértico, endurecido, de pura densidad, con oasis (reales o espejismos) y lleno de grietas y agujeros.

Llamaré “grietas” a ciertas actitudes impulsivas que con cierta periodicidad, me invitan a hacer por hacer, a perder el tiempo a cambiar de rumbo e incluso a tener una fuerte necesidad de hacerme desaparecer o borrar. Dejar que aparezcan estas llamadas grietas es uno de los pilares sobre los que se configura mi visión de lo artístico y lo que define también mi forma de entender la libertad.

Mi posicionamiento artístico no sigue una línea ortodoxa ni tiene como objetivo crear un personaje o una marca o el tan buscado sello personal sino, al contrario, busca impulsivamente el olvido de todo atisbo de lo que llamamos persona.

Valga esta breve introducción para expresar mi primera impresión de lo que podría ser una suerte de reflexión descodificada y, seguramente, nada explícita de lo que es para mí el arte. Entendiendo como arte un variado espectro de acciones conectadas con la creatividad humana, desde las artesanías manualidades, hasta la intangible vibración de un canto. Es decir, un devenir de acciones y pulsos vitales a veces profundos, caprichosos, sin conexión a priori, con los que hilamos nuestro mundo consciente e inconsciente.

El arte como mediación entre el mundo visible e invisible, como barco en el que navegamos a la orilla de la hermosa locura a fin de dar testimonio de vida.

2. Nada nuevo en el horizonte.

A mi parecer, la actividad artística busca escapar a toda definición. Si hacemos un recorrido de la historia del arte observamos en sus múltiples manifestaciones una serie de innovaciones, mezclas y disoluciones. En muchas ocasiones podemos verlo como una batalla en *perpetuum continuum* en donde, apenas acaba de nacer un movimiento con fuerza y brío, surgen paralelamente varias visiones alternativas que parecen amedrentarla, rivalizar en su veracidad y vigor. A menudo la falta de coexistencia de distintos movimientos en las artes surge del hecho de que ciertas tendencias sean tiranas de sus coetáneas.

Esta es la historia del arte contada breve y dramáticamente:

2.1. La supervivencia de unos por el sacrificio de otros.

Nada nuevo en el horizonte.

Rescato la idea de “coexistencia” y “cohabitación” de todas las sensibilidades como posible.

Dudo que vayamos a cambiar esta lucha por conquistar el imperio de la modernidad. Modernidad que, no obstante, no creo que exista, sino que es más bien una falacia terminológica para dar peso a nuestro propio tiempo como auténtico e identitario.

No obstante, creo que construir un sistema en el que tengan cabida todas las sensibilidades y tendencias es posible. El hecho de que algo sea más visible y notorio no significa que no exista nada más allá de ello. Una expresión artística existe como negación de otras, otras que a su vez se viven y experimentan tan reales y verdaderas como las demás.

Esta llamada pluralidad de la que tanto hablamos incumbe al hecho artístico tanto en su ámbito creativo como ético y social.

La convivencia en la diferencia es un hecho. Nos es dada. Es nuestra realidad. Estar en el mundo es enfrentarse constantemente a la diferencia y aprende cómo convivir con ella. El matiz está en qué hacer con ella, como gestionarla.

Sabemos de varias actitudes a tomar respecto a esta convivencia en la diferencia: por negación, aniquilación, crítica...Todas estas formas de vinculación entre las acciones artísticas existen. Incluso la afirmación y asimilación aparecen. Quizás no es cuestión de quedarse con una de ellas sino de transitar por ellas según el momento, de accionar según la necesidad del tiempo. Sin tomar ninguna como real, verdadera y general. Evitando tomar lo que podríamos llamar la “respuesta-cápsula” para vivir en la dichosa y eterna verdad.

2.2. Todo es a la par y a un tiempo

No en mí, sino en el mundo y en el engranaje del arte. Donde todo está conectado, donde las visiones varían según el momento, el estado, la evolución.

Se dice que aprendemos a apreciar con el tiempo. Sin embargo, el tiempo es infinito y único. Sin embargo, el tiempo como individuos es limitado, tiene historia, contextos, experiencias. Entenderlo como tal en nuestra experiencia nos ayuda a afirmarnos y ocupar un lugar. El haber construido una perspectiva temporal nos ayuda a ver que donde estuvimos ayer ya no estamos y que lo que antes nos parecía ser, ya, de facto, no es. Podría decirse que estamos transitando constantemente modos de crear que nos son afines a cada instante y que caducan en el transcurso de nuestra vivencia del tiempo.

Este cambio de rumbo en el tránsito es a lo que al comienzo del texto denominaba “grietas”, que van orientando, cambiando e incluso dando otra perspectiva de nuestra experiencia, impensable en otro tiempo.

3. Variaciones artísticas no exactas

Quisiera ahora hablar de la conexión entre las distintas artes y cómo unas alimentan a otras y nos sirven en distintos momentos para narrar lo que anteriormente nombré como “testimonio de vida”.

3.1. Qué son esas “variaciones artísticas no exactas”, entonces?

Pues bien, llamaré variación artística al uso indistinto de cualquiera de las expresiones artísticas como herramienta de manifestación de una obra. Dependiendo del momento, del sentido que a la hora de expresarse la obra requiera y del poder o fuerza que sea necesario proyectar, usaremos cualquiera de estas variables. Considero que cualquiera de ellas es utilizable indistintamente. La obra, sin nombre, a menudo requiere que se esté disponible a la hora de jugar con una variable u otra.

Ser creativo, no sólo consiste en tener ideas buenas y saber plasmarlas; el grueso de la sensibilidad creativa se enfoca en saber captar qué es necesario para ejecutar la obra y usar las variables o herramientas necesarias. Este es un entrenamiento vital tan humano como imperfecto. No sólo nos acercamos inexactamente a la ejecución de la obra sino al uso acertado de las herramientas que utilizamos para llevarla a cabo.

En tiempos de especializaciones, opto por la libertad y la necesidad. Libertad de ser poeta, muñeco e instrumento. Necesidad de expresar lo abismático en formas abismales, por lo que añado no exactas.

Valga esto como confesión, por el atrevimiento de hacerme obrera del todo siendo sabedora de nada o casi nada. En mi defensa añadiré que no tengo intención de disculparme sino

de alegar que la exactitud no existe sino como fin o ilusión y que toda aproximación al misterio es y debe ser valorable.

4. Obrar

He llamado a este capítulo “obrar” porque creo que en su propia definición incluye la acción o comportamiento así como el resultado de ese proceder. Esto implica que en el comienzo de la acción creativa ya está toda la información que nos conducirá a la realización de la obra¹.

También está implícito el concepto de posesión en dos acepciones; la primera de ellas apunta a su fuente de pertenencia y la segunda que parece indicar un apoderamiento del espíritu por otro espíritu que obra en él. Hablar de algo tan matérico como tener en posesión algo atiende también a su faceta espiritual. Pareciera que esta dualidad entre materia y espíritu volviera eternamente.

4.1. Quiero poner en relieve los conceptos de valor y ética en el obrar artístico.

El término obrar evoca la praxis religiosa. Nos invita a accionar con una consciencia ética a la que me gustaría dar relevancia.

Antes que nada, quisiera aclarar que este obrar no tiene necesariamente que ver con estructuras religiosas. Cualquier canon laico, cultural o intrapersonal es posible. En este caso me centraré en el obrar artístico, donde los paradigmas son regidos por el propio arte.

Hablamos y entramos en debates de profesionalización, compañerismo, ética profesional. Todo esto son temas que son o deben ser de candente actualidad y revisión. No me ocuparé de estos menesteres en este texto. Quisiera centrarme en la obra y su propia ética y la del artista que acompaña el proceso.

A la pregunta de cómo obrar en estos ámbitos me vienen varias posibles acciones. Este apartado requiere de un largo capítulo que espero poder desarrollar con posterioridad. Apunto, no obstante, una breve reflexión.

En muchas charlas y encuentros en los que participo a la hora de hablar sobre la acción política del arte siempre encuentro que la manera de dinamizar la acción artística está en estrecho diálogo con la política. Sin duda, este enfoque es no sólo necesario sino seguramente uno de los más axiales. Sin embargo, la política se ejerce desde muchos planos. El arte debe ser político en su acción tanto o más como en su discurso. Obrar en silencio pareciera una buena alternativa de propuesta política en acción.

¹ La obra se revela lentamente al artista en su inicial misterio.

ISSN: 2340-9096
<https://dx.doi.org/10.17561/rtc.n18.5>

5. Jugar

Si pienso en una frase que pueda explicar qué es la creación, creo que esta la simplifica bastante:

5.1. Hablar conmigo.

Que es hablar con todo lo que voy recibiendo del mundo, conocimientos, sensaciones, impresiones, relatos filtrados en relación al universo. Uso el término “hablar” de un modo bastante más amplio de lo que su término da a entender. Lo igualo a cualquier forma de comunicación orgánica, acústica, vibratoria, de pensamiento. De hecho puedo estar refiriéndome a la explicación de la afectividad de un cuerpo en movimiento tal como lo hacen De Riba y Revelles (2019: 12).

Una natural relación con la soledad enseña al niño a jugar. En otras palabras se despierta la curiosidad por lo subjetivo. Y en el juego se ejercita la capacidad de abstracción. Aprendemos a “llenar el vacío” en un juego de imaginación primario. Cito a *Gaston Bachelard*:



“La imaginación material, que siempre tiene una tonalidad demiúrgica, quiere crear toda materia blanca a partir de una materia oscura, quiere vencer a toda historia de la negrura.”²

Rocío Guzmán, concierto presentación
disco “Sonada”, Mauri Buhigas

² *La tierra y las entonaciones del reposo, ensayo sobre las imágenes de la intimidad*, México, Breviarios Fondo de cultura económica, 2006, p.40

6. Intuir

En el accionar artístico siempre aparece la inquietud de poder encontrar la expresión artística más apropiada a cada momento. Esto hace que la disposición del artista a la aventura y el riesgo sea grande, fuerte, y a menudo, bastante incomprendida.

6.1 Encuentro algo heroico y místico en esa pulsión creativa..

Tener la capacidad de seguir ese instinto que nos acerca a la obra; recibir la llamada de ese “demon” que sin existir ya está lanzando mensajes de su necesidad de manifestación es a lo que yo llamo intuir. Podríamos decir que se trata de ir hacia el lugar-no lugar de donde viene la llamada.

El mensaje encriptado que se manifiesta a modo de imagen, de sonido, etc...su “manifestación” nos manda información directa de todo un(el) universo; nos envía visiones del mundo envueltas en un pequeño “demon” mediador entre lo divino y lo humano³.

Cierto, equiparo la obra a un “demon”, portador de sentido. Un pequeño universo perfecto lleno de parámetros, valores, criterios y modos de conformarse nos es dado a través de un ser misterioso.

Y es que la obra se deja ser. No se realiza de un modo consciente por y para los demás -a los que llamamos público- sino que se crea por y para la obra en sí misma, pues desde el comienzo ella nos habla y guía.

Ella, esa hermosa dama que no conocemos aún, pero que se nos presenta en extraños sueños y visiones y que nos hace establecer una relación con lo desconocido, con ese agujero negro del que a menudo sabemos que venimos y al cual volvemos.

La heroicidad de esta búsqueda de lo innombrable es otro de los pilares sobre los que sustenta la libertad; la liberación del instante, el alcance que tiene para el ser humano el misterio.

³ La visión platónica de un demonio, hombre y héroe del que hablaron con anterioridad los presocráticos.

No es posible hacer arte sin compromiso. Compromiso con la obra, con el obrar en sí y sus distintas variables de manifestación, o lo que posteriormente llamaré “variaciones artísticas no exactas”.

Se habla mucho de la soledad de la creación, la inmersión abismática y ensimismada del artista. No obstante, la acción creativa se ofrece como relación, relación que se establece en ese ir hacia la obra.

Ese ir hacia la obra, obrar por y para la existencia de la misma es un acto de amor y renuncia. Renuncia de lo conocido, de la propia identidad que en general tanto nos preocupa hacer visible. Renuncia por tanto del yo. Comparo la potencia del sacrificio y dedicación al arte con el que una madre y un padre puedan tener desde el nacimiento de sus hijos. Dar vida, hacer crecer y madurar vida es también tarea del artista. Somos capaces de dar vida a lo sublime y terrible. Somos capaces de recrear el mundo con su belleza y crueldad.

7. Continuará

Dejo en este breve texto apuntado el comienzo de todo. Dentro de estos epígrafes cabría escribir muchas más cosas, desglosar términos que evocan procesos, sensaciones, estados, cuestionamientos tangenciales, etc... Los dejo apuntados para poder escribirlos con calma y seguir ahondando en este nuevo modo de “hablar conmigo” al que se me ha invitado.

Para cerrar este texto comparto una cita de Henri Michaud: “Pongo una manzana sobre mi mesa. Luego me pongo dentro de esa manzana. ¡Qué tranquilidad!”.

Agradecimientos

Quiero agradecer a Mari Carmen Sánchez Miranda por haberme impulsado a escribir este primer texto. Acercarme de este modo a la cuestión artística resulta altamente excitante y revelador. He de confesar que he quedado prendada de esta nueva forma de “hablar conmigo”. Ha sido una experiencia tan sublime como abismal. No obstante, espero poder seguir escribiendo y encontrando las herramientas de expresión necesarias. De nuevo, gracias.

ISSN: 2340-9096
<https://dx.doi.org/10.17561/rtc.n18.5>

También agradecer a mis queridas y admiradas Gracia López Anguita y Carmen Hernández por haberme apoyado en esta primera aventura narrativa y por haber corregido con tanto respeto y cuidado mis primeros garabatos creativos. Sin duda, este texto es más legible, ligero y bien narrado gracias a su ayuda.

Por último agradecer a Caroline Trustram por ayudarme a traducir al inglés parte de este texto.

Referencias

Bachelard, G., La tierra y las entonaciones del reposo. Ensayo sobre las imágenes de la intimidad, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

De Riba Mayoral, Silvia y Revelles Benavente, Beatriz (2019). Hacia una pedagogía afectiva del movimiento. Tercio Creciente, 16, págs. 7-30. <https://dx.doi.org/10.17561/rtc.n16.1>

Michaud, H., Au pays de la magia, Paris, Gallimard, 1941.

Platón, Diálogos, El banquete, Madrid, Ed. Gredos, 1992.